

cuento ...

Noche de cristal,
saetas de viento,
Pueblo, te llevaron.

Suenan los pesados herrajes. Se abre el portalón. La silueta de un hombre se recorta contra la macilenta claridad del interior. Una bocanada de aire glacial azota su rostro. Arrebózase con el capote. Las luces de la calle parpadean. Arriba rielan algunas estrellas.

Cuchillos helados,
jinetes de noche,
Pueblo, te callaron.

Aullido de perros, negro presagio. Avanza el hombre por laberinto de callejuelas. El barro cubre sus botas.

Atrás quedó la última casa. Enfila la cañada hacia la barranca del Tuerto. Silba el viento enfurecido.

Animas en pena,
caciques de antaño,
Pueblo, te mataron.

Voces le detienen, pavor le atenaza. Un corro de sombras le rodean. Oyese el alarido del páramo.

Veinte de noviembre, noche de ánimas. Cuenta la leyenda que en estas fechas pululan por las breñas del Guadarrama espectros del pasado. Y todavía nadie, hoy, se aventura por tales parajes la noche del aniversario.

